



injerto urbano

PROYECTOS DE INJERCIÓN URBANA PARA LA CIUDAD DE QUITO

ARTE ACTUAL - FLACSO ECUADOR

ARTE ACTUAL - FLACSO ECUADOR

La Pradera E7 - 174 y Diego de Almagro
Quito - Ecuador
Pbx: (593- 2) 323 8888 ext. 2040
arteactual@flacso.org.ec
www.arteactual.ec

Director FLACSO
Adrián Bonilla

Coordinador Espacio Arte Actual
Marcelo Aguirre

Coordinadora del Cuarto de Proyectos: Paulina León
Curaduría Injerto Urbano: Gabriela Navas

Comité
Marcelo Aguirre
Christoph Baumann
Andrés Borrero
Paulina León
Mónica Vorbeck

Museografía
Eddy Cruz

Diseño
Gonzalo Vargas M.
www.pixelmono.com
www.laselecta.org

Fotografías enviadas por los participantes
del laboratorio.

Impresión
Imprenta Abilit

› Índice

› Laboratorio Injerto Urbano.....	4
› Concepto Injerto Urbano	6
› La gramática de los espacios residuales en la ciudad	8
› Enfoque desde el arte	10
Proyectos de Medio Ambiente	
› Auxilio	14
› Tejido Verde	18
› Sismos.....	22
Proyectos de Inseguridad Ciudadana	
› Lotes Vacíos	26
› Injerto de Burbujas.....	30
› Metamorfosis del muro	34
Proyectos de Espacio Público	
› Al ocio socio.....	37

› LABORATORIO INJERTO URBANO

Cuarto de Proyectos de Arte Actual / FLACSO

Paulina León

Coordinadora del Cuarto de Proyectos / Arte Actual

El Cuarto de Proyectos de Arte Actual nace a mediados del 2009 como un programa que busca propiciar los procesos de investigación artística. Es decir, busca crear un espacio y ambiente idóneo para que los creadores entiendan y practiquen su quehacer como un proceso de búsquedas, de reflexiones, de experimentaciones, que se encuentra en constante cambio, y que es enriquecido en la sociabilización y confrontación con otros.

Dentro de este programa tenemos los denominados Laboratorios, que buscan ser generadores de procesos artísticos interdisciplinarios, que den respuestas visuales o sonoras a problemáticas establecidas.

De septiembre a noviembre 2010, bajo propuesta de la arquitecta Gabriela Navas y con el apoyo de el FONSAL, el Cuarto de Proyectos realiza su tercer Laboratorio denominado "Injerto Urbano", con el fin de desarrollar propuestas de inserción en el espacio

público de Quito. Con esta intención reunimos por 4 días a 20 participantes provenientes de distintas áreas profesionales: artistas, arquitectos, biólogos y ambientalistas, para que, a través de distintas metodologías de trabajo, confronten sus ideas y generen un proceso colaborativo que responda a las distintas necesidades urbanísticas, ecológicas, estéticas, culturales y sociales de la ciudad.

Conferencistas especializados, como el colectivo artístico madrileño Basurama, que trabaja conjugando reciclaje, arte y espacio público; y el urbanista Marco Córdova quien habló sobre la construcción de la urbe de Quito y sus espacios residuales, compartieron con el grupo su información, pensamientos, reflexiones e imágenes.

El grupo multidisciplinar que conformó este laboratorio discutió y confrontó sus ideas desde distintos puntos de vista. Y, a través de una serie de ejercicios creativos y lúdicos, de mucha

reflexión e investigación, fue ideando propuestas, siendo permisivos con la imaginación en el momento de plantear proyectos urbanísticos.

A partir de afinidades e intereses comunes entre los integrantes, se consolidaron varios grupos de trabajo, que durante un mes desarrollaron sus propuestas de inserción urbana, las cuales fueron expuestas en noviembre 2010 en el Cuarto de Proyectos.

Los proyectos desarrollados nos plantean reflexiones y acciones frente a problemas de inseguridad ciudadana y de contaminación de la urbe; así como espacios de encuentros lúdicos donde comparta y departa la comunidad.

Tejido verde, es un proyecto de arte y ecología que, a través de la siembra de plantas medicinales y árboles nativos dentro del perímetro urbano, pretende arrancar procesos comunitarios de comunicación, encuentro y relación social.

Lotes Vacíos nos plantea, mediante la intervención y ocupación temporal de lotes vacíos privados, un espacio de encuentro y reflexión para los habitantes de un barrio específico, resignificando al espacio abandonado asociado a la inseguridad.

Por su parte, **Injerto de burbujas** trabaja desde lo simbólico, proponiendo la construcción de burbujas de protección individual y colectivas a ser portadas durante el recorrido por “zonas de peligro”, convirtiendo así la actividad grupal en el antídoto a la inseguridad.

Metamorfosis del Muro, nos propone repensar los límites de la ciudad, aquellas barreras visuales y físicas que desconectan a los habitantes entre sí y con el paisaje, incorporando ventanas urbanas y límites más permeables.

El proyecto **Sismos** por su parte, pone en evidencia varios puntos de la ciudad de Quito con vulnerabilidad sísmica, a partir de un performance sonoro cuyas vibraciones harán temblar la tierra.

Auxilio! es un llamado de conscientización de la creciente contaminación de la urbe, y propone espacios verdes en lugares no convencionales como edificaciones abandonadas y el transporte público.

Revalorizar el ocio como un componente social indispensable para la salud del ciudadano es el objetivo de **Al Ocio Socio**, que invita a ocupar un espacio- tiempo en medio de la ciudad para relajarse, obviando permisos y pagos.

Vemos que el trabajo interdisciplinario logra responder simultáneamente a

varias problemáticas del reto urbanístico. Estas propuestas nos brindan soluciones para regenerar espacios residuales de Quito, soluciones planteadas desde lo creativo, lo lúdico y lo práctico, respondiendo a las necesidades de las distintas comunidades urbanas que habitamos esta ciudad.

Todas buscan, de una u otra manera, hacer de Quito una ciudad más humana y habitable, regresando al individuo, a sus necesidades sociales de compartir en actividades colectivas, de combatir con creatividad el miedo, de brindar al transeúnte momentos de disfrute, esparcimiento y descanso en su urbe.

Ahora ponemos estos proyectos a consideración del público, de la municipalidad, de la institución pública y de la empresa privada, con el objetivo de entenderlas y valorarlas en sus amplio sentido cultural, social y urbanístico, y con el objetivo de conseguir su apoyo para llevarlas a cabo en el espacio real de la ciudad.

► Concepto Injerto Urbano

Gabriela Navas P.

El proyecto “injerto urbano” surge como respuesta a varias inquietudes respecto a la intervención en la ciudad, a la materialidad del espacio y el pensamiento que lo fundamenta. En ese sentido, la pregunta respecto al sustento empleado para construir la ciudad, es la directriz de esta propuesta. Sin embargo, de las múltiples variables que dan razón al espacio construido, la que desencadena la ejecución de este proyecto, tiene que ver con el proceso de traducción de ideas abstractas a una propuesta físico-espacial, actividad que recae sobre la práctica de planificadores, gestores urbanos, arquitectos, urbanistas o ciertos artistas próximos a la científicidad.

La producción urbano-arquitectónica de las ciudades, es una manifestación de operaciones económicas, voluntades políticas y dinámicas culturales que determinan la producción del espacio urbano, es decir, que la materialidad de las ciudades que habitamos, traducida a edificios, viviendas, parques, monumentos, avenidas, etc.,

no es más, que la representación del tejido social que la sustenta. En ese sentido, cualquier propuesta que apunte a la re-construcción de un sector urbano, está condicionada por dinámicas ancladas tanto al territorio como a los imaginarios urbanos, que dan sentido a la configuración de la ciudad.

La relación dialéctica entre el espacio y el tejido social que lo construye, en el que se enmarca la dinámica urbana, plantea nuevos retos para la concepción de “lo urbano” y nuevas estrategias de intervención, que se han visto agotadas desde el campo técnico y el conocimiento científico, legitimados como los ordenadores para construir y planificar la ciudad. En ese sentido, “injerto urbano” provoca un lugar de debate al margen de la tradición moderna de la planificación y propone como temática central, repensar el fundamento de los lugares construidos, a partir, de la reutilización de lo residual a la producción urbana. Los espacios y materiales residuales, que fluctúan entre procesos producti-

vos de la economía urbana y estructuras de significación cultural, son perceptibles en el trayecto cotidiano por la ciudad, en terrenos vacíos estigmatizados como inseguros o potenciales basureros, edificaciones deterioradas por el traslado de la inversión inmobiliaria a otros sectores de la urbe, en materiales considerados como desechos por la industria monopólica de la construcción, así como en desechos orgánicos e inorgánicos de otros sectores industriales que comercializan los productos deseables para el consumo urbano.

Repensar lo residual al margen del ente panóptico planificador, implica la producción de sinergias, sobre intenciones reguladoras del espacio urbano. Siguiendo la definición de injerto: “implantar tejido vivo en una zona lesionada del cuerpo de modo que se produzca una unión orgánica”, el proyecto responde a una lógica de adaptación a las características físico-espaciales y sociales del entorno urbano y persigue la consolidación de proyectos que apunten a soluciones alternativas para

la reutilización de espacios y materiales residuales de la ciudad.

Para dicho efecto, el proyecto se ejecutó en un formato de laboratorio, que convocó al pensamiento transdisciplinario entre arquitectos, artistas, una bióloga y empresarios del campo del reciclaje, para la incubación de ideas respecto a preocupaciones urbanas, arquitectónicas, ambientales y artísticas, en el marco de un proceso reflexivo, experimental y propositivo, materializado en siete diferentes proyectos - expuestos en este catálogo - que son decisivos de una problemática urbana y a pesar de ser concebidas en un encuentro marginal a las agendas públicas, colocan en un primer plano problemáticas tan vigentes como el medio ambiente, la inseguridad ciudadana y la recuperación del espacio público.

Sin embargo, es preciso resaltar, que a pesar de la consistencia de los proyectos en relación a una problemática legitimada por entes reguladores del espacio urbano, este encuentro, realizado en el Project Room del Arte Actual, permitió la incorporación de lógicas, también residuales a la comprensión de "lo urbano", que desde las posibilidades que brinda el proceso frente a la veracidad del producto, la experimentación en lugar de la comprobación, el enfoque complejo valorado sobre el reduccionismo de la planificación, etc., activa representaciones tan radicalmente opuestas, como la conversión de la ciudad de Quito, en la imagen de una iguana vista desde lo alto¹.

¹ El logotipo del catálogo representado por la imagen de una iguana, es producto de una intervención de Marcelo Aguirre sobre el plano de la ciudad de Quito, en una de las sesiones del laboratorio.

► La gramática de los espacios residuales en la ciudad

Marco Córdova Montufar

En la lógica euclidiana sobre la que se ha construido el pensamiento moderno la noción del espacio acusa una estructura ontológica jerárquica, circunscrita por una geometría estática desde la cual la aprehensión del espacio está condicionada por un proceso cognitivo racional. De otra parte, la ciudad –en su acepción más general– remite una construcción social del espacio en cuya interacción confluyen un conjunto de procesos políticos, económicos y culturales, alrededor de los cuales se va configurando un sistema funcional de control y reproducción de la sociedad. A partir de estas concepciones, la espacialidad urbano/arquitectónica se ha desarrollado (conceptual y empíricamente) sobre la idea de una entidad espacial homogénea definida por formas y límites concretos, que contiene y –a la vez– genera un determinado proceso social en una temporalidad específica. De ahí que, lo residual –en términos de espacios u objetos vacíos dentro de la ciudad– se presenta como una categoría proscrita en tanto remite por un lado, una axiología negativa en la que el espacio se encuentra incompleto respecto al sentido de totalidad euclidiano sobre el que se configura la ciudad en su conjunto, y de otro lado aparece también, como un elemento

disfuncional en tanto el espacio vacante o desocupado genera entropía en la dinámica sistémica sobre la que opera el proceso urbano.

Con este antecedente, lo que se intentará en los siguientes párrafos es indagar alrededor de la categoría de lo residual y su relación dentro de la dinámica urbana contemporánea, con el objeto de precisamente desvirtuar aquella cualidad negativa imputada a los espacios vacíos o desocupados, y validar por el contrario, la potencialidad que este tipo de espacios poseen en su condición de elementos articuladores de la estructura urbana. Para éste propósito, es importante abordar la reflexión de lo residual a partir del concepto de propiedad, es decir, desde la jurisdicción formal que caracteriza la funcionalidad del suelo. Pero también es preciso aproximarse a lo residual desde una lectura de carácter cognitivo en términos de la imagen y los imaginarios urbanos contenidos en la fragmentación espacial.

Un punto de partida básico es entender que todos los procesos urbanos contienen a su interior relaciones sociales de propiedad, es decir, se encuentran mediados por un conjunto de mecanismos jurídicos (en el ámbito del derecho) y económicos (en la dinámica del

mercado) alrededor de los cuales se configuran protocolos de intercambio y consumo del suelo. En ese sentido, la renta del suelo –entendida en términos de transferencia de valor– condiciona directamente la relación de propiedad en función de las características específicas de los actores involucrados y de las relaciones de oferta y demanda que configuran en su interacción. De todas maneras, más allá de que la propiedad del suelo remite un conjunto de relaciones en el campo de la economía política de los procesos urbanos, es fundamental señalar que el suelo posee una función social intrínseca articulada –en un sentido más amplio– al derecho a la ciudad como valor universal para coadyuvar procesos de construcción de ciudadanía amplios e inclusivos.

Esta primera aproximación permite caracterizar los espacios residuales a partir de la categoría de suelo vacante comúnmente denominado terrenos de “engorde”, es decir, aquellas parcelas sin un uso específico y que no contienen edificaciones permanentes, ubicadas dentro del perímetro urbano y que gozan de manera directa de disponibilidad de infraestructura básica. La problemática del suelo vacante remite tras de sí un conjunto de circunstan-

cias de orden estructural relacionadas a procesos de segregación espacial por ejemplo, pero sobre todo a los desequilibrios propios de los modelos de acumulación de capital. Problemática que evidencia además de un lado, una débil (o inexistente) política urbana que no obliga que este tipo de parcelas ingresen en el mercado de suelo y por ende sean utilizadas, y de otro lado, dinámicas de mercado de carácter especulativo tendientes a generar plusvalías a futuro. De ahí que, el suelo vacante induzca efectos negativos en toda la ciudad en la medida en que la sociedad en su conjunto tiene que asumir los costos de inversión (infraestructura y servicios) y de gestión administrativa del activo pasivo que representa el suelo no utilizado. Pero sobre todo el suelo vacante genera una lógica perversa que anula la función social que ostenta el suelo en tanto profundiza la desigualdad de acceso y derecho a la ciudad.

En un segundo orden de ideas, puede resultar interesante aproximarse a los espacios residuales a través de la hermenéutica de la imagen de la ciudad y de los imaginarios urbanos que estos espacios configuran alrededor de la relación cognitiva entre el ser humano y su entorno. De una parte, la imagen urbana se estructura alrededor de un proceso de percepción de las formas físicas de la ciudad mediante el cual los individuos construyen mentalmente un conjunto de esquemas espaciales (de carácter semiótico) que funcionan como elementos de orientación topológica, pero también como dispositivos culturales desde donde se puede constituir un sentido identitario inclusive en el nivel de una memoria colectiva. Los espacios residuales -en términos de imagen urbana- aparecen por lo tanto, como una suerte de intersticios

espaciales, a manera de elementos de ruptura que conforme sus características pueden ayudar a estructurar la imagen o por el contrario, contribuir a fragmentarla. Así por ejemplo, un terreno vacío podría configurar un nodo dentro de la ciudad, un edificio abandonado conformaría un mojón, lugares periféricos o puentes definirían unos bordes, las calles abandonadas podrían aparecer como sendas, sectores deteriorados o asentamientos informales generarían un barrio, todos ellos elementos de una imagen urbana construida en función del sentido residual de algunas de las características físico-espaciales señaladas.

De otra parte, la reflexión de los denominados imaginarios urbanos permite complementar analíticamente la lectura anterior de los espacios residuales, en tanto remiten a las estructuras de significación decantadas en los procesos históricos y culturales sobre los que la comunidad construye su sentido de existencia. El imaginario aparece como un elemento constitutivo del orden social en la medida que no solo refleja la realidad sino que al mismo tiempo la contiene, es decir, más allá del sentido subjetivo sobre el que se configura, el imaginario connota un proceso de condensación socio-cultural que objetiviza un conjunto de creencias y pautas de comportamiento. Ciertamente, hay una economía política de la representación que condiciona y diversifica los imaginarios que una determinada comunidad construye sobre su ciudad, dotándole a cada espacio de una significación distinta. De ahí que por ejemplo, los espacios residuales en el imaginario urbano generalmente connotan y construyen una realidad asociada a una gramática del riesgo y del miedo, es decir, vinculada a fenómenos de delincuencia,

inseguridad, contaminación, pobreza, inmigración, entre otros, desde los cuales lo residual imputa un sentido de marginalidad desde el que se objetiviza una realidad urbana instrumentalizada por una interacción social excluyente y la construcción de un "otro" diferente, extraño y peligroso.

En definitiva, la consideración de los espacios residuales tanto desde su dimensión jurídico-política (propiedad del suelo) como desde la cognitiva (imagen de la ciudad e imaginarios urbanos) permite de alguna manera, identificar las connotaciones económicas, políticas y culturales que este tipo de espacialidad genera al interior de la dinámica urbana. Como se ha observado, la caracterización de lo residual dentro de la ciudad genera y legitima un discurso unívoco de informalidad/marginalidad construido desde una racionalidad -en clave de gestión o planificación urbana- desde la que se pretende ordenar el fenómeno social a partir de una regulación espacial irrestricta, sin embargo, más allá del sentido negativo imputado a los espacios residuales es importante tener en cuenta que en última instancia lo que estos espacios evidencian es un desequilibrio estructural en términos de una apropiación diferenciada del espacio, y como tal, es necesario visibilizar y cuestionar ese desequilibrio en tanto es parte constitutiva de la complejidad del fenómeno urbano. Este es precisamente el punto de partida para validar el conjunto de intervenciones como las que el proyecto injerto urbano ha impulsado: poner en valor lo residual a través de su incorporación en la cotidianeidad de la ciudad y de la apropiación ciudadana.

► Enfoque desde el arte

Basurama / Benjamín Castro



Basurama es un colectivo con base en Madrid que inició su actividad en 2001 con un ámbito de actuación difuso desde los inicios que ha ido mutando de manera constante en todos estos años. A través de acciones y proyectos hemos ido generando líneas de trabajo que nos han puesto en conexión con iniciativas de todo el mundo con las que compartimos planteamientos, dudas, objetivos, formas de trabajar y/o reflexiones.

La invitación a participar en el proyecto Injerto Urbano forma parte de esas experiencias que suponen un reto y una oportunidad para repensar el camino

recorrido y reflexionar sobre nuevas formas de actuar. Al profundizar en el proyecto surgieron infinidad de líneas de interés común. A continuación planteamos una serie de ideas que se pueden considerar ejes de nuestra actividad. Entendemos que están en relación con el trabajo realizado en Injerto Urbano y pueden resultar de interés como puntos de referencia.

Basura para empezar

Como punto de partida está la basura, el residuo, todo aquello que el ser humano desecha y que nosotros (desde nuestra pequeña atalaya) colo-

camos en el centro de nuestra acción y reflexión. La basura es transversal, democrática, unificadora y ante todo es un recurso al alcance de todos, de fácil acceso y (visto desde nuestra experiencia) de enorme potencial creativo. Para nosotros es un mecanismo ideal para transformar la realidad que nos rodea. Cuando colocamos el residuo en el centro de nuestro discurso nos interesa como herramienta, como materia de creación y también como mecanismo de reflexión sobre lo que somos (como personas, como comunidad, como sociedad...). Es una manera de cuestionar las propias estructuras en las que nos integramos con la

intención de buscar alternativas. La tensión que genera esta dualidad de la basura como medio y como reflexión es uno de los principales motores de nuestro trabajo.

Herramientas de acción

La gran mayoría de nuestros proyectos tiene una componente de acción que los define como proceso antes que como objeto. Desde los primeros concursos de creación con basura que organizamos en la Escuela de Arquitectura de Madrid hasta las más recientes intervenciones en el espacio urbano que hemos llevado a cabo en distintas ciudades de Latinoamérica lo que más nos interesa es siempre lo que sucede por encima de lo que se produce. Basurama 01 (el germen del cual surgió el colectivo) era un festival de reutilización abierto a todas las personas que quisieran experimentar con basura para producir objetos útiles, sin embargo la potencia de esa primera edición (y de las ediciones sucesivas) estuvo siempre en la experiencia colectiva e individual de los participantes antes que en los propios objetos creados.

Esta vocación se fundamenta en aspectos metodológicos que caracterizan nuestra manera de afrontar los proyectos. Entendemos el contexto en clave más social que física o paisajística, nuestra manera de dialogar con el medio consiste en implicar a los agentes que lo habitan, hacerlos partícipes y protagonistas. Este aspecto implica la idea de creación colectiva a todos los niveles, desde la gestación inicial hasta el uso que se le da y la manera en que se interpreta. De una forma similar a la idea del lector como coautor de un texto escrito (en tanto en cuanto tiene que interpretar y codificar

las palabras), entendemos al usuario como parte activa en todo proceso creación. Tratamos de generar condiciones en las cuales el usuario se pueda apropiarse del proyecto y lo active según sus propias intenciones y necesidades.

A un nivel diferente tratamos de implicar colectivos y creadores locales en todos los proyectos. Se busca una participación activa en la gestación y el desarrollo por parte de agentes que aporten una visión más cercana del terreno y a la vez enriquezcan el proceso. El objetivo es además generar una red de colectivos y creadores que intercambian conocimientos y desarrollan proyectos conjuntamente. De esta forma se amplifican los efectos de cada acción y se favorece una continuidad en el tiempo de los procesos iniciados, que es otra forma de trabajar optimizando los recursos. Al dar continuidad a un proyecto se asegura un mayor impacto y se expanden las ideas que siempre podrán evolucionar y ser nuevamente aplicadas en otros contextos, los proyectos adquieren vida propia.

Este es el caso de Residuos Sólidos Urbanos, una serie de proyectos realizados en diferentes ciudades de Latinoamérica (Miami, México DF, Santo Domingo, Buenos Aires, Montevideo, Córdoba, Asunción, San Juan de Puerto Rico y Lima) en forma de acciones en el medio urbano realizadas en colaboración con agentes locales. El proyecto global se caracteriza por materializarse a través de colaboraciones en cada ciudad, lo que hace de cada acción un proyecto específico diferente del resto. En todos los casos el denominador común era trabajar (empleando todos los formatos posibles) a partir de residuos producidos en la propia ciudad para transformar

y dinamizar espacios públicos degradados.

Al enfocar el proyecto como una colaboración desde el origen tratamos de potenciar el factor humano frente al tecnológico, concentramos los recursos en la capacidad de idear, crear y ejecutar por encima de los medios materiales y de producción. Esta manera de actuar conlleva necesariamente una implicación social que pasa por generar estructuras autónomas que continúen desarrollando su propio trabajo de forma independiente. Encontramos nuestro campo de actuación en la acción colectiva (lúdica, social, proyectual, docente...) como mecanismo de transformación de la realidad más inmediato e independiente. En un momento en el que la sociedad se encuentra fuertemente mediatizada y carente de estímulos pensamos que es necesario reaccionar y definir nuestro propio universo propositivo de forma autónoma.

Más información en:
www.basurama.org

› **Proyectos participantes**

› Auxilio

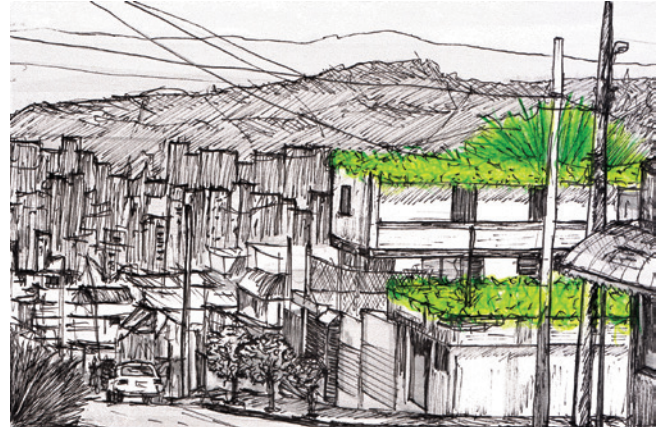
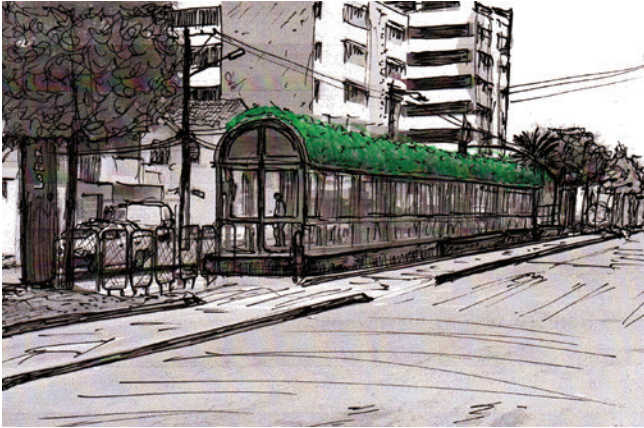
Paúl Rosero C.



Este proyecto, pensado como una serie de intervenciones urbanas, más que una búsqueda estética formal, es un grito de auxilio en una ciudad que rápidamente se convierte en una nueva metrópoli caótica y contaminada. Así, a manera de detonadores, esta serie se vale de reflexiones que van desde una crítica a la noción de Eco-Vía (un medio de transporte en la capital ecuatoriana), hasta el mapeo de mojones ubicados en zonas comerciales y de gran plusvalía en la ciudad; situaciones iniciales que desprenderán el tipo de “injerción” vegetal que el espacio convoca.

El proyecto presentado en el Project

Room del Arte Actual, compuesto por una maqueta de una estación de bus, a manera de objeto, y el elemento con vida: el perro, hacen un guiño intencional a la historia del arte contemporáneo, recordándonos a Puppy, la monumental escultura de Jeff Koons y a ciertos diseños estructurales de Hundertwasser. Sin embargo, la estética que se pretende con este trabajo emplea los sitios mismos como estructura de un montaje que, sin mayor trucaje, persigue rozar la sensibilidad del transeúnte, del usuario del medio de transporte y, por sobre todo, la del conductor de un automotor.

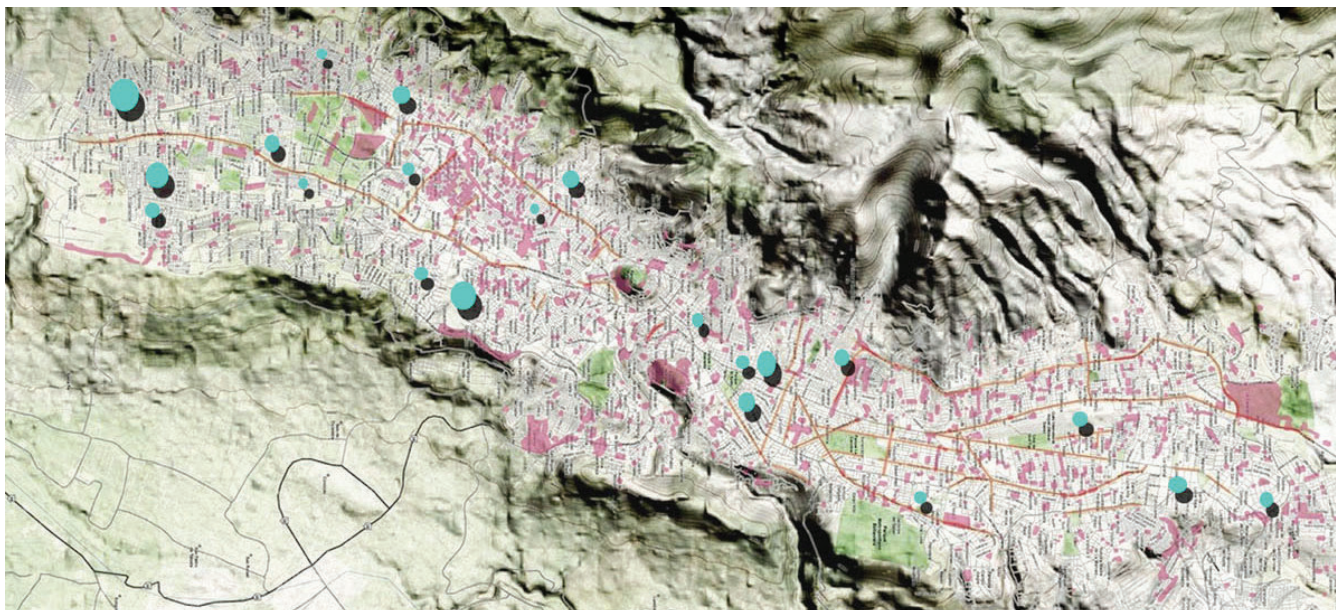






› Tejido Verde

Falco (Fernando Falconí), Ma. Teresa Ponce,
Melissa Moreano, José Revelo.



Tejido verde es una propuesta donde colaboramos artistas, arquitectos y ecologistas a quienes nos interesa injertar elementos que doten de vida a espacios de la ciudad - de allí el "verde" - y generen cohesión social - de allí el "tejido".

La propuesta plantea una dialéctica entre procesos físicos y simbólicos, a través de la "injerción" de plantas medicinales y árboles nativos, que formen jardines o huertos, para activar procesos de encuentro social entre vecinos a propósito de las plantas, su siembra, su cuidado, el conocimiento que sobre ellas se tiene, sus usos.

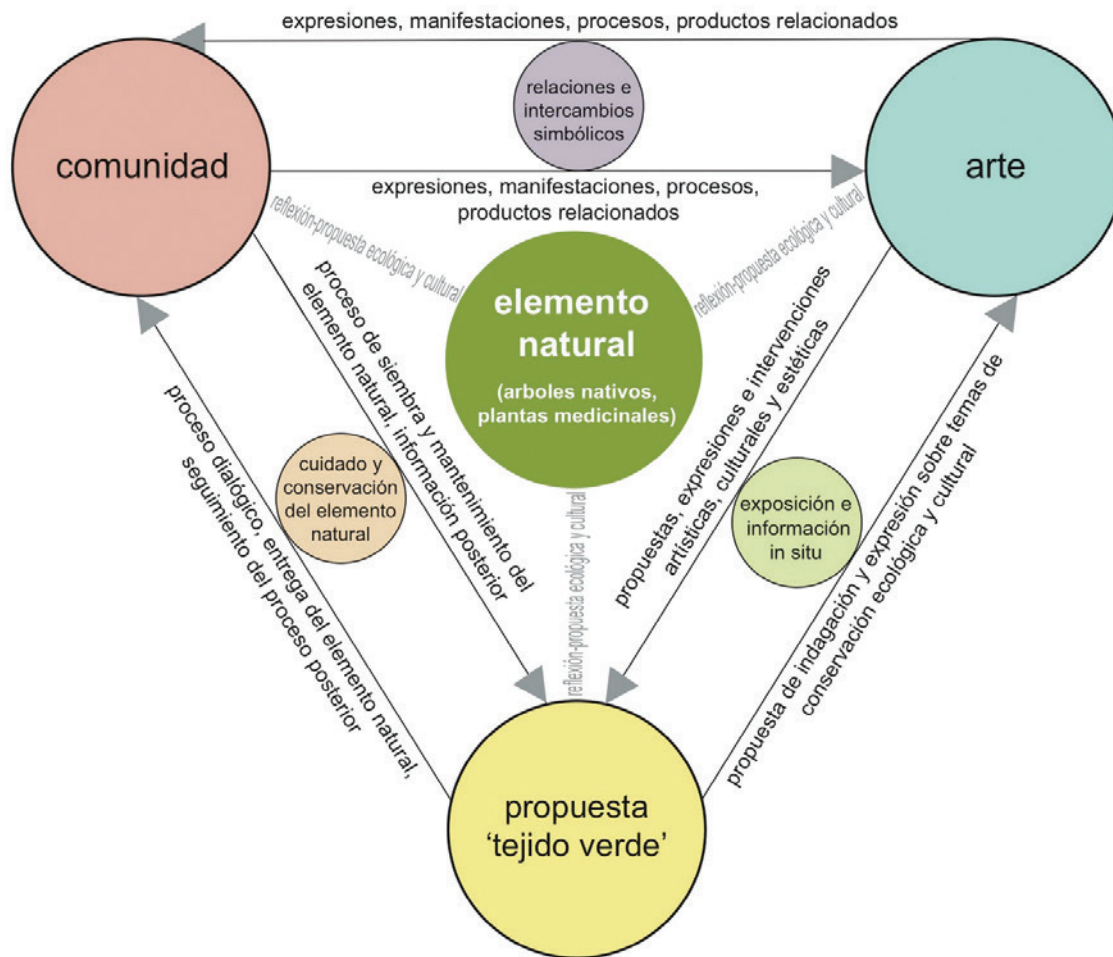
El proyecto piloto, es decir, el primer injerto, será realizado en el parque del barrio El Edén, en una intervención estructurada por tres momentos:

1. Acercamiento a la comunidad: los adultos mayores serán el núcleo del proceso, nutrirán la propuesta artística y velarán por el cuidado de las plantas.
2. Injertar tejido verde: entrega de plantas, siembra conjunta y despliegue de la propuesta artística para sellar compromisos con la comunidad y estimular el mantenimiento del tejido social. El mantenimiento y siembra de las plantas, será producto del tejido creado entre los actores involucrados en la intervención.
3. Seguimiento

del proceso: registro del crecimiento de las semillas en interacción con la comunidad.

El proceso de "injerción" de Tejido Verde y la consolidación de redes sociales en el barrio a intervenir, está complementado por una plataforma audiovisual que recolecta y transmite información sobre el tamaño, formas y características futuras de las plantas y semillas transportadas, como instrumento conector y receptor del permanente intercambio con la comunidad.

Todo en: <http://tejido-verde.blogspot.com/>.







› Sismos

Saskia Calderón



Sismos es un proyecto sonoro visual, que consiste en la presentación de una performance en varios puntos de la ciudad de Quito con vulnerabilidad sísmica. La acción en formato concierto está compuesta por varias piezas musicales étnicas, mediante una instalación que genera la vibración de la tierra con el sonido de las melodías. Las vibraciones se producen por un sistema de amplificación, con equipos colocados bajo la tierra, cuyos efectos sonoros, harán posible la visualización de un temblor como respuesta a los cantos.

La performance rescata las canciones a la tierra tal es el caso del “Yupaichishca o Salve, salve gran Señora”, que originalmente era una plegaria a la madre tierra. Será ejecutada en zonas de alta densidad sísmica, basada en el estudio de microzonificación sísmica por fallas geológicas del Código Ecuatoriano de Construcción.



SISMOS

Performance Sonoro
Saskia Calderón





› LOTES VACIOS: Intervención y Ocupación Temporal para diálogos colectivos.

Colectivo El Bloque



Es una acción colectiva organizada por artistas para la transformación de lotes vacíos (privados) en espacios públicos (temporales), de manera que sirvan como lugar para el encuentro y reconocimiento de diferentes actores sociales del barrio, la visualización y discusión sobre el paisaje urbano securitizado.

Existen dos reflexiones principales que motivan este proyecto, la primera tiene que ver con la invención social de un valor de uso al espacio urbano vacío; y la segunda, con la necesidad de abrir espacios de discusión democrática sobre temas de seguridad ciudadana

y reconocimiento del paisaje urbano como factor que determina la calidad de vida social del barrio.

La ejecución del proyecto se puede resumir en cuatro puntos: 1. La ubicación y negociación con el propietario de un lote vacío para la ocupación temporal de la comunidad. 2. La exploración etnográfica del paisaje urbano del barrio y de las relaciones que establece la comunidad con él (proceso que genera una serie de material audiovisual a discutir con la comunidad). 3. La intervención en el lote vacío, que básicamente significa habilitarlo como lugar para la reunión y la proyección

del material audiovisual levantado en el barrio. 4. La convocatoria para la ocupación colectiva, que tiene un sentido festivo, en donde se articula la proyección audiovisual, la audición de la selección musical hecha por los vecinos del barrio y la participación que pudiera surgir de entre los diversos grupos barriales que de una u otra forma han colaborado con el proyecto.

SAB 5
DICIEMBRE
7 PM

ESTANCIA PARA ESCUCHAR MÚSICA
PLAYLIST A CARGO DE
LOS VECINOS DEL
BARRIO LA VICTORIA + DJ ACHOLE
PROYECCIÓN DE VIDEO
(RETRATO Y PAISAJE DEL BARRIO)

INJERTO
LA VICTORIA

LOTE VACIO

INTERVENCIÓN Y OCUPACIÓN TEMPORAL
PARA DIÁLOGOS COLECTIVOS

EL BLOQUE

SAB 10
10
 DICIEMBRE
 7 PM

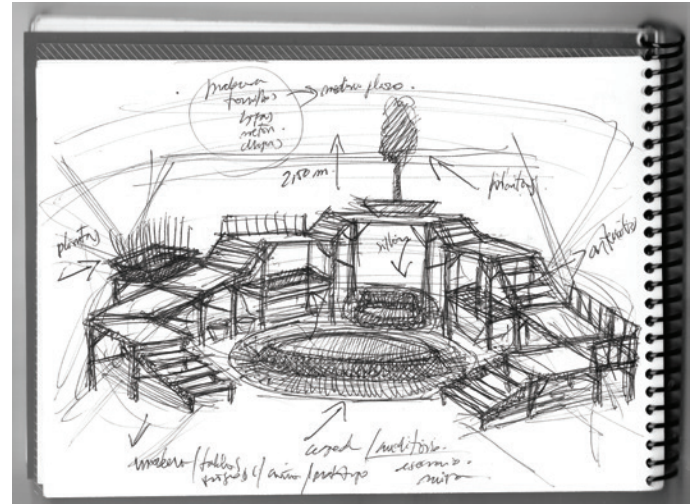
ESTANCIA PARA ESCUCHAR MÚSICA
 PLAYLIST A CARGO DE
LOS VECINOS DEL
 BARRIO LA VICTORIA - DJ ACHOLE
 PROYECCIÓN DE VIDEO
 (RETRATO Y PAISAJE DEL BARRIO)

**INJERTO
 LA BOTA**

LOTE VACIO

INTERVENCIÓN Y OCUPACIÓN TEMPORAL
 PARA DIÁLOGOS COLECTIVOS

EL BLOQUE



SAB 15
15
 DICIEMBRE
 7 PM

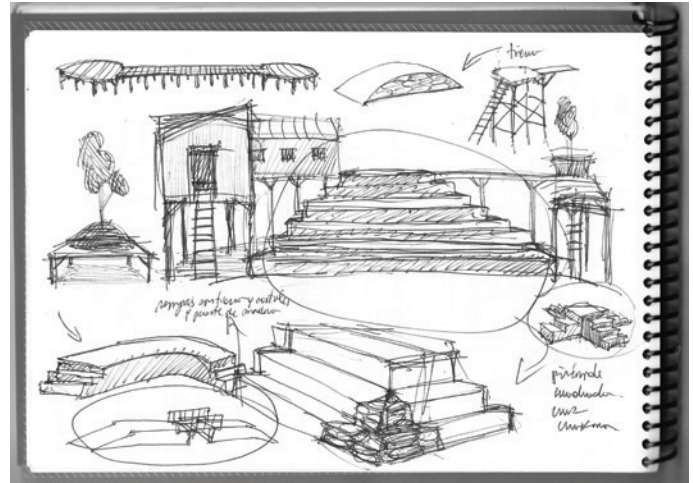
ESTANCIA PARA ESCUCHAR MÚSICA
 PLAYLIST A CARGO DE
 LOS VECINOS DEL
 BARRIO LA VICTORIA - DJ ACHOLE
 PROYECCIÓN DE VIDEO
 (RETRATO Y PAISAJE DEL BARRIO)

**INJERTO
 LA BOLDOS**

LOTE VACIO

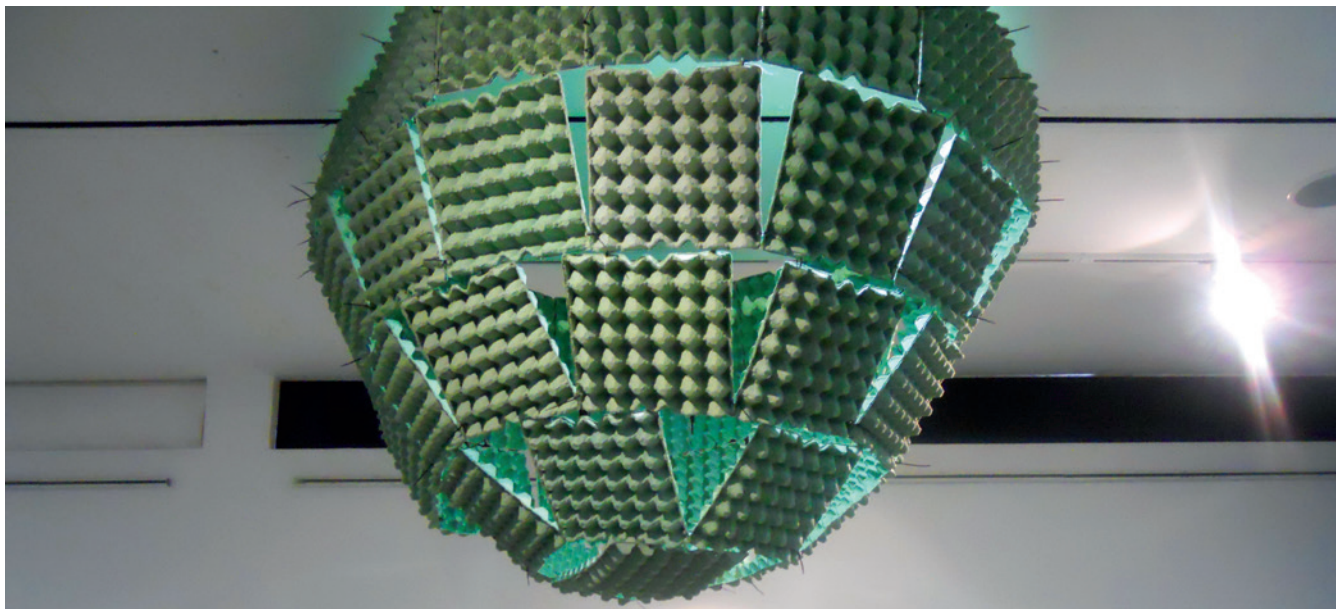
INTERVENCIÓN Y OCUPACIÓN TEMPORAL
 PARA DIÁLOGOS COLECTIVOS

EL BLOQUE



› Injerto de burbujas

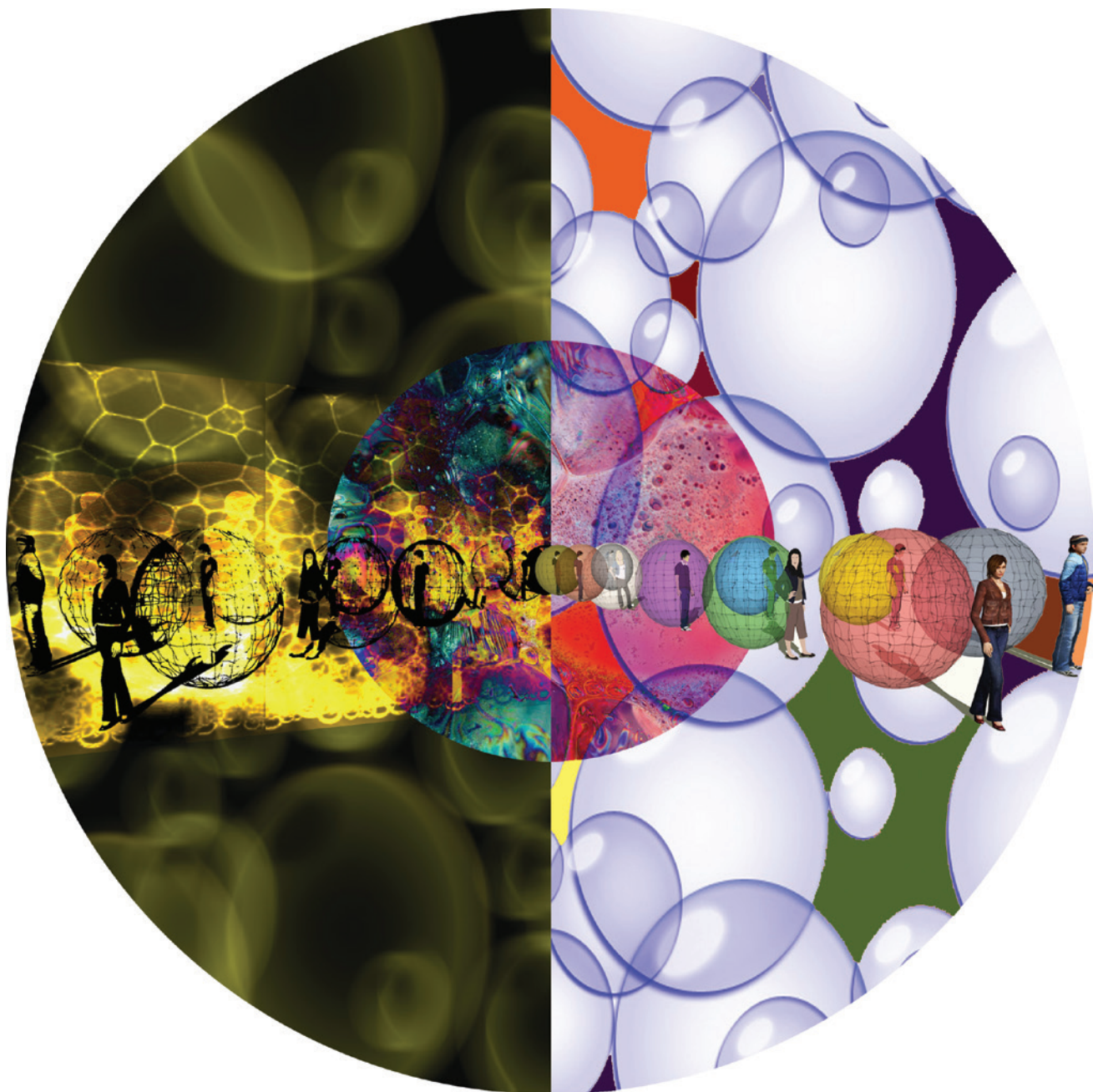
David Aguirre

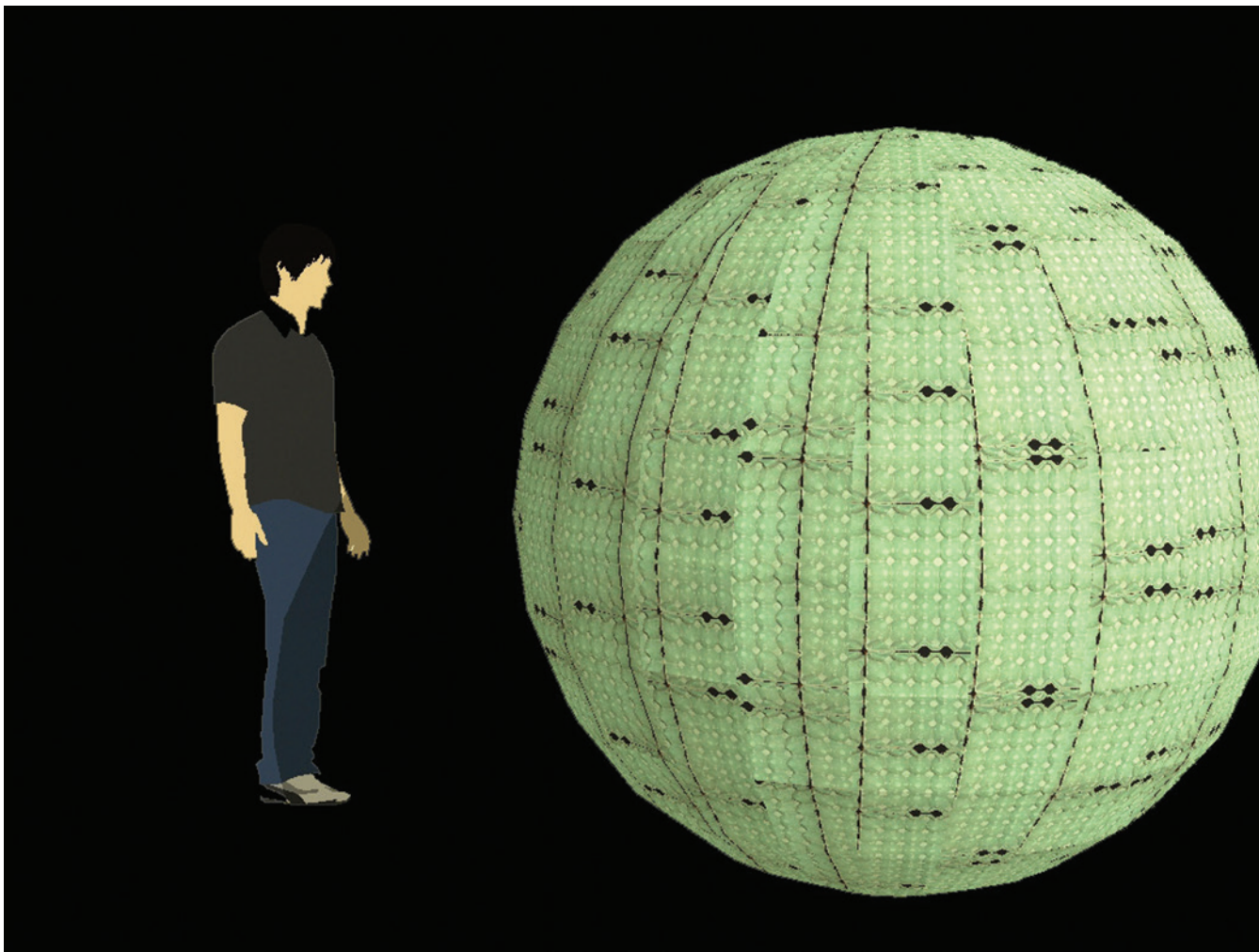


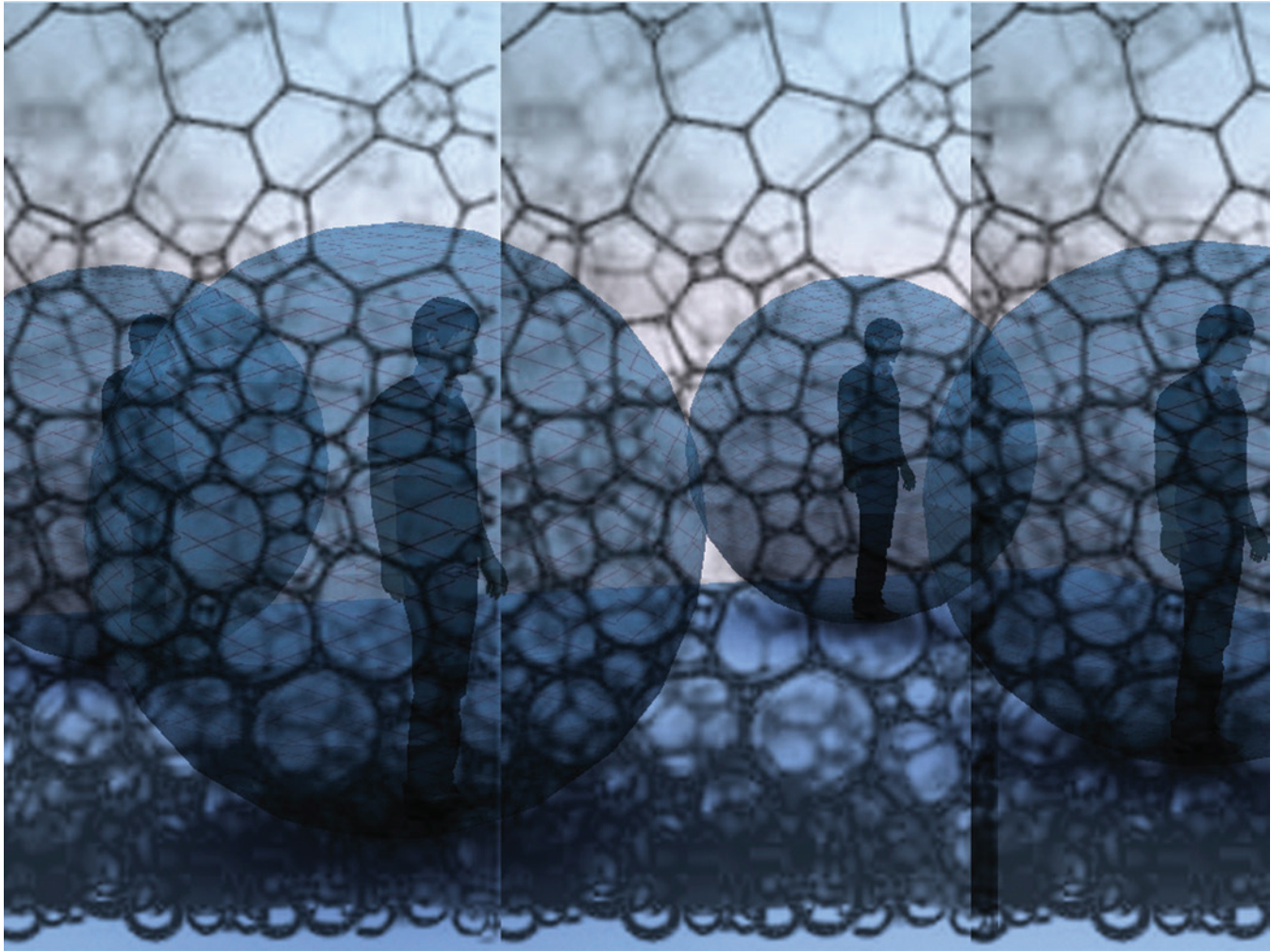
Esta propuesta busca interpretar la percepción colectiva sobre la inseguridad en la ciudad. Siendo la construcción social del miedo el factor que ha generalizado la estigmatización de espacios peligrosos y la búsqueda del auto-encierro, asigno una forma simbólica al espacio individual de auto-protección con una burbuja, y colectivamente como un grupo de burbujas, dejando al espacio restante, como ese espacio negativo del miedo.

El proyecto plantea una acción colectiva itinerante por varios sectores de la ciudad asociados a la inseguridad, en donde los integrantes del recorrido

construyan su burbuja personal con materiales residuales producidos por la ciudad, en una especie de mimetismo con el paisaje urbano securitizado y reinterpretar así, la información proveniente de su entorno a través de los sentidos. Es una provocación a la experiencia urbana colectiva y la vida pública, que ha sido obstaculizada por preocupaciones fosilizadas sobre la seguridad.







› Metamorfosis del Muro

Soledad Herrera, Klever Vásquez y Miguel Chávez



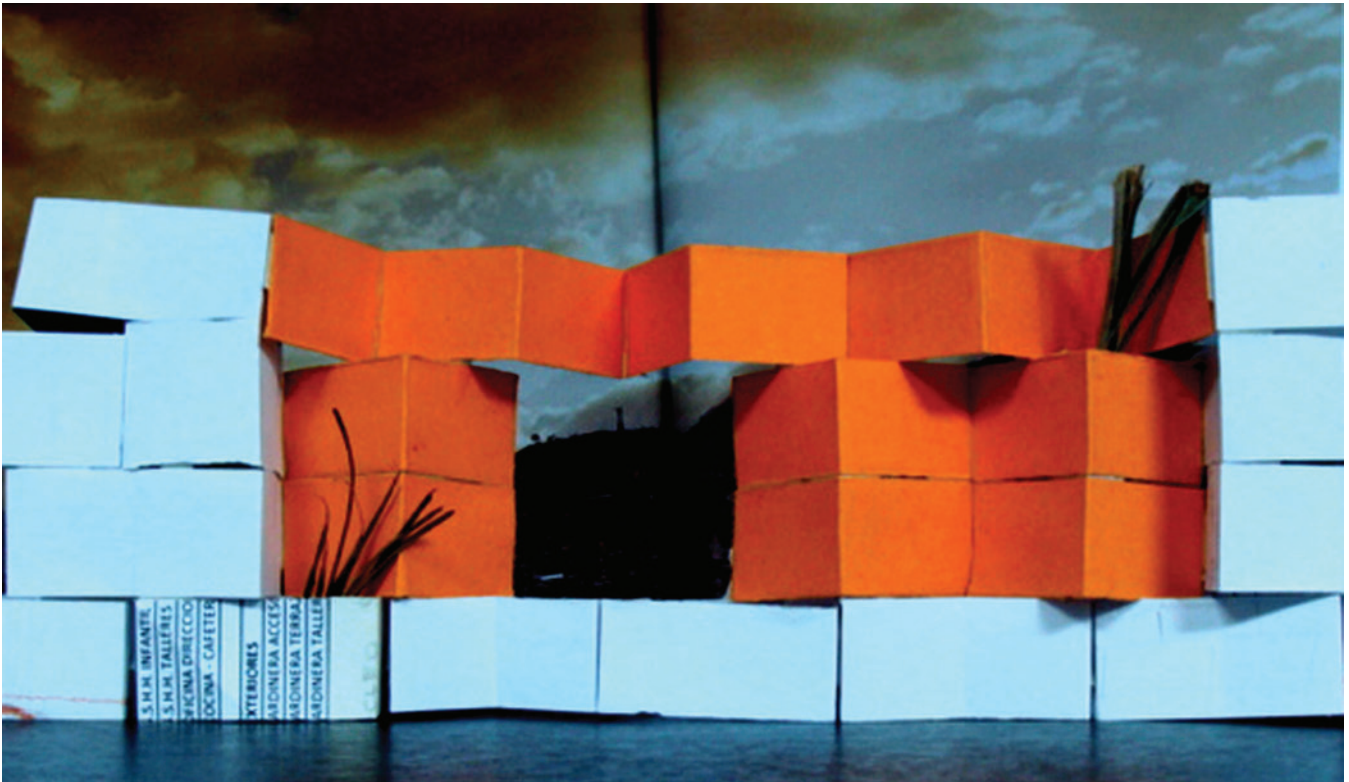
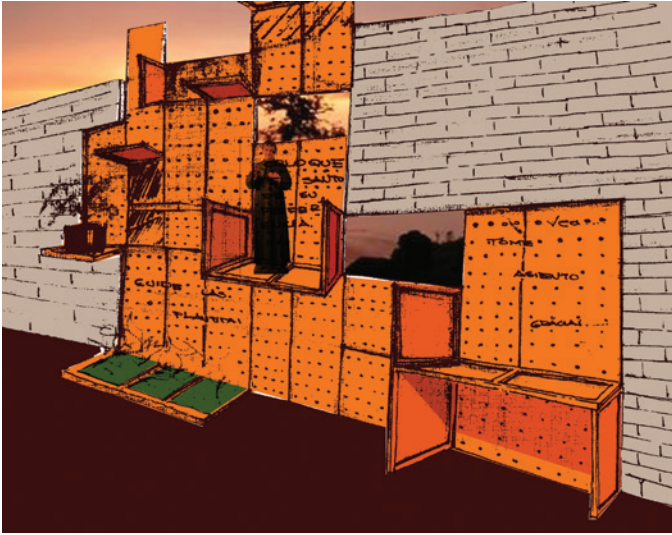
Metamorfosis del muro, hace alusión al fenómeno de “ciudad amurallada” como una expresión del miedo ciudadano y estrategias de resguardo urbanas. El proyecto apunta a la reestructuración de los cerramientos que configuran el paisaje urbano securitizado, desde varios tipos de intervención:

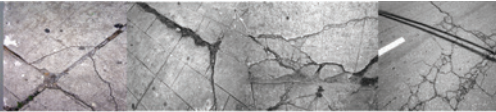
1. Transformar muros sólidos en elementos permeables que permita tener contacto visual con el entorno tanto construido como natural.
2. Construir “ventanas” en los cercos de mampostería, para visualizar elementos del paisaje urbano censurados.
3. Cicatri-

zar fisuras preexistentes, con materiales reciclados para crear una nueva “imagen” sobre el muro.

La reestructuración de dispositivos de seguridad, supone además de intervenciones puntuales en muros y cerramientos, la puesta en escena de ese proceso vivencial en la construcción del miedo que re-produce el amurallamiento de los espacios que habitamos.







ciudad cáscara
ciudad que se fragmenta
ciudad que se divide
ciudad rota

La ciudad cáscara
se fura, se fractura,
se rompe y nos muestra
lo que lleva dentro;
lo que produce, su interior,
su basura.

Todo lo que deja de ser útil en la ciudad
se vuelve innecesario, prescindible, inservible
cosas, casas, gentes desechables
lo que lleva dentro,
... Es preciso que la ciudad basura se muerda
la cola

disolubilizar la herida
zurcir la faga
su cura es su desecho
contra basura
ingerio plástico

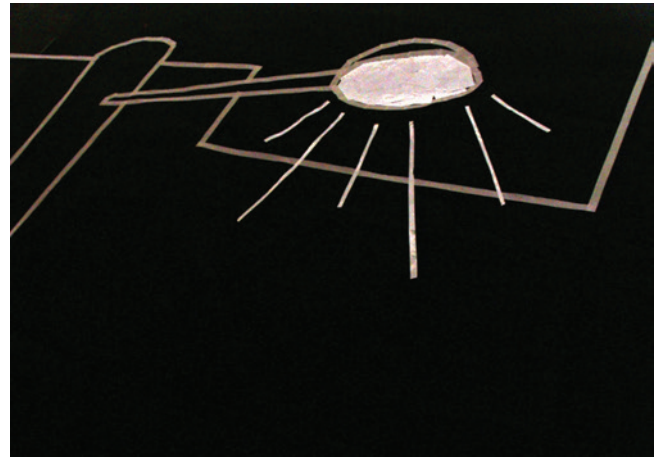
no renovable
no desechable



mobiliario basura



mobiliario público; rellenable, reciclable, transportable, móvil



› Al Ocio socio

David Barragán, Pascual Gangotena, Esteban Benavides
Natalia Espinoza, Victor Hoyos



En una sociedad que sobrevalora la actividad productiva, el ocio ha sido relegado: encontrar a alguien echado es mal visto, disfrutar del vaivén de una hamaca fuera del horario de vacaciones sospechoso, despatarrarse al sol en el parque un día entre semana, condenable.

Todas esas acciones son correctas cuando pagamos por ellas, cuando arrendamos un espacio adecuado frente al mar o nos hacemos socios de algún club. Hay que ejercerlas además con un vestuario adecuado, en un cierto feriado, con un permiso preciso. Ahí el ocio se transforma en sana recreación y generalmente adquiere un costo.

En la casa es otra cosa. En la casa somos

dueños de nuestro tiempo, en la mayoría de ocasiones. Pero quizás en la casa no tenemos una buena vista, o en la casa tenemos que atender a los niños, o a la abuela, o al perro. O quizás llegamos a la casa cuando el sol se ha ocultado, cuando ya el atardecer ha desaparecido.

Por eso proponemos un espacio lúdico en el que la gente pueda echarse, estar cómoda y sentirse dueña del tiempo en medio de la ciudad. Creemos que el ocio es fructífero. Nos permite imaginar cosas, recrear momentos, conversar relajadamente, mirar el entorno, disfrutar del lugar y preguntarnos: ¿hacia dónde nos apuramos tanto?

Una montaña hecha de neumáticos infla-

dos, será la materia prima del proyecto: negra, monumental, a primera vista caótica. Los neumáticos son mullidos, relucientes, hinchados, listos para que nos hundamos en sus blanduras. La pila está cuidadosamente amarrada con el mismo caucho negro, de manera que no se disperse y mantenga su altura. Cada persona que desea unirse al club recibirá, a cambio de un costo simbólico, el Kit del Ocio, el cual constará de una toalla playera, un sombrero y un carnet. Este último permitirá el acceso a la pila de neumáticos, en donde el usuario podrá explorar, probar su equilibrio, y escoger su espacio para recostarse. A medida que la montaña vaya siendo utilizada, irá llenándose del color de los usuarios, sus toallas y sombreros.









ARTEACTUAL



Instituto Metropolitano de
Patrimonio

